

El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía

Jeanne Hersch

Barcelona, Acantilado, 2010 (Trad. Rosa Rius Gatell)

Nunca es fácil presentar un libro, pero menos aún cuando, como éste de Jeanne Hersch, condensa una amplia y compleja trayectoria teórica. Autora de una importante obra de creación, profesora en la Universidad de Ginebra, traductora de textos filosóficos y literarios, conferenciante, directora de la sección de Filosofía de la UNESCO, Jeanne Hersch (1910-2000) se presentaba a sí misma como alguien que “responde, más que construir de forma autónoma”, como “una presencia a mi tiempo más que autor de una obra”. Y aquí, en esta obra de madurez, su respuesta y su presencia en el tiempo adquiere una formulación que nos permite asistir a la génesis de su propia formación en el trato con la tradición filosófica, a la vez que nos ofrece no sólo información sobre los autores que trata, sobre el asombro que impulsó su pensamiento, sobre sus problemas y su vocabulario, sino también sobre el sentido de su compromiso personal con su vocación intelectual.

El gran asombro es la traducción de *L'étonnement philosophique*, publicado en 1993 y cuya versión alemana, *Das philosophische Staunen*, había aparecido en 1981, traduciendo a su vez un curso de filosofía emitido por la Radio Suisse Romande y distribuido también, al parecer con una muy favorable acogida, a través de 40 casetes. Se trata de una historia de la filosofía poco convencional, en opinión de su autora, porque la concibe como introducción al pensamiento filosófico en la que, movida por la intención de “comunicar”, elabora una respuesta a las carencias de nuestra cultura llevando a cabo un extraordinario trabajo de síntesis y clarificación.

Desde la “Advertencia” inicial Jeanne Hersch nos indica que “el asombro es esencial a la condición humana”, que “saber asombrarse es lo propio del hombre”; tal vez por eso en la traducción del título se ha prescindido del calificativo “filosófico” del original, subrayando así el carácter abierto de un escrito que intenta suscitar de nuevo en los lectores esta actitud que, en la historia, ha dado lugar al surgimiento de una pluralidad de miradas y formas de situarse en el mundo, capaces de ayudarnos a hacer frente a la necesidad perentoria que nuestro tiempo tiene, a su juicio, de “pensar filosóficamente”. Como ella misma ha explicado, esta necesidad radica en la creciente aceleración de los cambios a los que asistimos, con el consiguiente requerimiento de una toma de posición ante situaciones siempre nuevas que, por una parte, crean una incertidumbre generalizada, expresión de una tan “profunda inseguridad” que se convierte en origen de distintas formas de violencia y, por otra, dan lugar a un sorprendente conformismo suscitado y afianzado por los medios de comunicación que tienden a imponer una opinión dominante. A partir de este diagnóstico de la actualidad, el proyecto de la autora consiste en revitalizar en

nuestras sociedades la reflexión filosófica como ejercicio de libertad y pluralismo. Su recorrido por la historia del pensamiento pretende proporcionarnos el bagaje que nos permita encarar los problemas nuevos que se nos plantean al dotarnos de la flexibilidad que concede el trato con diversas maneras “de ser un ser humano”, en la medida en que recreamos “articulaciones del pensamiento decisivas y todavía actuales” y nos familiarizamos con un vocabulario acompañado de “un cierto número de nociones” con las que poder pensar el presente.

La clara determinación de sus objetivos, la perspectiva en la que lleva a cabo la selección de los autores de los que se ocupa y la precisión de su exposición son rasgos de esta obra, profundamente trabados entre sí y con la posición teórica y vital de Jeanne Hersch.

Una de las características que llama la atención en esta historia de la filosofía es el hecho de atender preferentemente a figuras de pensadores, “los que ofrecen un modelo de toma de posición fundamental respecto al mundo”, más que a la esquemática presentación de épocas o movimientos filosóficos, a los que se refiere sólo ocasionalmente y por motivos relevantes desde su planteamiento, en el que algunos de los hilos conductores serán, por ejemplo, el acento en la dimensión práctica de la filosofía, la importancia concedida a la lectura del pasado, la valoración de la incidencia de la ciencia y el esfuerzo por determinar el sentido de la contemporaneidad. Su opción, sin embargo, por centrarse en la obra de autores concretos, así como la selección de éstos, obedece a lo que es su objetivo: hacer que el lector reencuentre “su capacidad de asombro en el asombro ajeno”, presentar el asombro de los filósofos como origen de un “proceso creador” de modo que el lector se vea conducido a “filosofar él mismo”, transmitiéndole los medios que le permitan expresarse, porque, como dirá, los grandes filósofos son para los posteriores, y por extensión para todos nosotros, “medios de expresión” e “instrumentos que utiliza su propio pensamiento”. A este objetivo se dirige el procedimiento del re-crear (*mimer*) el pensar de un autor, momento inicial de la comunicación filosófica y requisito para la comprensión, del que la exposición de Jeanne Hersch nos ofrece múltiples ejemplos.

En este sentido, otra de las notas recurrentes en *El gran asombro* es la frecuente relación que Jeanne Hersch establece de forma explícita entre las cuestiones que aborda y la actualidad, o al menos con autores cronológicamente más próximos y más cercanos a ella. Así encontramos aproximaciones, a veces muy concretas, que acercan el pasado filosófico al presente y, al traducirlo a otros términos, nos lo hacen más accesible y resultan especialmente clarificadoras.

Por el interés de la obra y por la calidad de esta primera traducción al castellano hay que acogerla, sin duda, con verdadero entusiasmo y con esa “curiosidad”, aludida en el subtítulo, que la autora también se propone despertar “a la espera de que alguien quizá se una a la reflexión filosófica” y que tiene que ver sobre todo con el asombro y la atención.

Jeanne Hersch ha hablado de la tarea de traducir como trabajo que pide exactitud y una cierta renuncia a uno mismo, así como una gran dedicación

teñida de afecto porque se encuentra al servicio del pensamiento de otro, y la ha valorado hasta el punto de lamentar que sea un “signo de la contemporaneidad” el que “cuando somos capaces de traducir obras muy difíciles preferimos escribir nuestras propias obras”, haciendo alarde de esa “arrogancia adulta”, acompañada de “charlatanería y banalidad”, que anima a abandonar como actitud porque ahoga la “fuerza creadora y la capacidad de invención” que precisamos incluso en la vida cotidiana. Es ésta, para ella, una tarea en cierto modo “a contracorriente”, como se ha dicho de su obra, pero también imprescindible aunque siempre difícil, porque “hay en el espíritu de una lengua algo irreductible, que no pasa al de otra” de modo que la extensión del sentido de las palabras no coincide nunca del todo e, incluso cuando éstas tienen su equivalente, las fronteras de su sentido se desplazan, exigiendo esa “recreación” que está en el corazón del pensar. En este caso, en *El gran asombro*, las dificultades se multiplican considerablemente debido a su origen —en un medio de comunicación que obliga a la brevedad y a la condensación—, a su génesis —en francés y alemán—, a su estructura —que recoge el vocabulario específico de autores de muy distinta procedencia—, y al hecho de transmitir también el pensamiento mismo de la autora en sus términos propios. Tenemos, pues, que agradecer la sensibilidad teórica y la claridad de esta traducción, fruto de la cuidadosa dedicación de su traductora.

CARMEN REVILLA GUZMÁN
Universitat de Barcelona

Lliçons de Frankfurt. Problemes de literatura contemporània

Ingeborg Bachmann

Palma, Lleonard Muntaner, 2010 (Trad. Anna Soler Horta)

Fou per iniciativa del catedràtic de Filologia anglesa i aleshores rector de la Universitat Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt del Main, Helmut Viebrock, que es creà, en el semestre d'hivern 1959/60, la càtedra visitant de Poètica seguint el model de la d'Oxford però amb un èmfasi més marcat en l'aspecte docent i, en els primers anys, sota el patrocini de l'editorial S. Fischer. Des d'aquell any i fins a avui, amb un parèntesi entre 1968 i 1979, han passat per les aules de la universitat que llueix el nom del príncep dels poetes gairebé vuitanta escriptors i crítics literaris de renom amb l'encàrrec de dictar una sèrie de conferències teòriques sobre un tema de la seva elecció referent a la literatura contemporània. L'estiu de 1959, la comissió responsable d'escollir el primer professor convidat, formada, entre d'altres, per Theodor W. Adorno, proposà Ingeborg Bachmann. L'escriptora tenia aleshores trenta-tres anys i era una de les poetesses més reconegudes en llengua alemanya, també com a autora de drames radiofònics. El 1953 havia rebut el prestigiós Premi del Grup 47 per la seva poesia, el mateix